

José Pascual Buxó (ed.), *Juan de Palafox y Mendoza. Imagen y discurso de la cultura novohispana*. Con la colaboración de Dalia Hernández Reyes y Dalmacio Rodríguez. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Seminario de Cultura Literaria Novohispana, 2002. 555 pp. (Serie: *Estudios de Cultura Literaria Novohispana*, 18).

Norma Hilda Islas Covarrubias

Hay hombres que han dejado una honda huella en la cultura de un país, ya sea por su pensamiento, ya por las obras realizadas a lo largo de su vida. Tal es el caso de Juan de Palafox y Mendoza y su relación con la Nueva España.

Nacido en España (Fitero, 1600), tuvo una importante participación en la vida virreinal novohispana, ya que fue Obispo de Puebla en 1639, posteriormente, presidente de la Real Audiencia y visitador general. Se mostró como un hábil, aunque severo personaje político; combatió la corrupción administrativa, e incluso destituyó al Marqués de Villena —cuando demostró que había ignorado los decretos reales posteriores a la independencia de Portugal (por el parentesco que lo unía con el futuro rey) y su interés por favorecer a los lusitanos. Palafox fue virrey durante cinco meses y medio y una de sus disposiciones despojó de curatos a las órdenes regulares y en su lugar instaló a treinta y seis curas seculares. Lo anterior trajo problemas con la Compañía de Jesús; incluso se dice que tuvo que huir cuando se vio amenazado de muerte por la orden de Loyola. Se le reconoce también como intelectual; tuvo una prolífica carrera como prosista, poeta, predicador, defensor de los indios, reformador de las constituciones de la Real y Pontificia Universidad de México y crítico teatral, así como impulsor de las artes plásticas. Su obra fue muy vasta, de ella sobresalen: *Historia de las virtudes del indio*, *Memorial al rey por don Juan de Palafox y Mendoza*, *Cartas*

pastorales, Varón de deseos, Pastor de Nochebuena, Vida interior y Varias poesías espirituales, entre otras. Cuando se terminó la edificación de la catedral de Puebla, el sacerdote mandó construir un sepulcro para que sus restos descansaran en ese lugar. Él no sabía que lo enviarían a Osma y jamás volvería a ver a su “amada Raquel”

Por ser defensor de la fe y por sus buenas obras fue beatificado en 1768, lo que causó gran alegría a la diócesis de Puebla y sus alrededores. Muchos de sus prosélitos lo hicieron parte de altares domésticos y su rostro fue utilizado en diversos lienzos del siglo XVIII. Donó todos sus libros al seminario poblano hasta que un siglo después su sucesor en el obispado de Puebla, Francisco Fabián y Fuero, reformó y organizó lo que es ahora la Biblioteca Palafoxiana.

Por todo lo anterior, el Seminario de Cultura Literaria Novohispana, dirigido por el doctor José Pascual Buxó, le rindió un merecido homenaje al cumplirse cuatrocientos años de su nacimiento con en el simposio *Juan de Palafox y Mendoza. Imagen y discurso de la cultura novohispana*. Posteriormente, estas conferencias fueron compendiadas en un volumen con el mismo nombre que consta de veintidós ensayos de autores mexicanos y extranjeros. Los temas son variados; abordan todos los ámbitos en los que el venerable se desarrolló: desde el indigenismo hasta su presencia en una novela de Vicente Riva Palacio.

El indigenismo de Palafox se trata en los tres primeros ensayos (Horacio Labastida, Solange Alberro y Claudia Parodi), en donde se le compara con Fray Bartolomé de las Casas, cuya influencia es notoria en la *Historia de las virtudes del indio*, pues en la obra de ambos personajes se marcan puntos sobre la defensa de los naturales. El obispo angelopolitano informaba a Felipe IV sobre la crítica situación en que se encontraban los indígenas y defendía sus circunstancias, enaltecía sus bondades y señalaba sus defectos; en este sentido denunció la idolatría y prohibió las prácticas religiosas sospechosas. En otro punto se coteja el escrito palafoxiano con la *Monarquía eclesiástica indiana* de Jerónimo de Mendieta. Ambos presentan una visión común de lo americano en dos vertientes, una medieval (Mendieta), y otra humanista-renacentista (Palafox). En el ámbito político se plantea el asunto de los informes enviados a

España por el Obispo, así como los despachos, que eran las cartas reservadas que se enviaban al rey con un carácter único.

De gran importancia es la relación entre el Obispo y la Inquisición (María Águeda Méndez). Se dan a conocer diversos documentos localizados en los archivos inquisitoriales, sus conflictos con la Compañía de Jesús, las devociones que le adjudicaron, valores de santidad, los panfletos en su contra, etcétera. Hay una larga lista de prodigios en torno de la vida del beato que reafirman su trascendencia como defensor y enaltecedor de la fe. En el siguiente trabajo (de Gregorio Bartolomé Martínez) se hace una revisión de la historia política y religiosa del prelado intercalando varios poemas satíricos en su contra:

Por lo estirado, es un godo;
por lo espetado y tribuno,
es majestad en su modo;
en su presunción, lo es todo,
pero en sus dientes, ninguno.

Es de espaldas muy cargoso,
y de cabeza muy tieso,
en persona, dos de queso,
en su mirar desdeñoso,
y, finalmente, don hueso (p. 121).

El ensayista hace hincapié en el libelo escrito por el obispo inquisidor Juan Sáenz de Meñozca y Murillo en colaboración con el Arzobispo de México y pariente suyo, Juan Sáenz de Meñozca y Zamora, que en cincuenta y cuatro folios lanzan epítetos nada favorables a su Ilustrísima. Se presentan también loas en torno del venerable:

Partid, señor, partid los corazones
con la ausencia que el émulo desea;
que el tiempo hará que se conozca y vea
vuestro celo cristiano y sus pasiones... (p. 126).

En la última parte del ensayo, el investigador da a conocer algunos poemas que se escribieron en el siglo XVIII sobre el ilustre personaje con motivo de su beatificación y posible canonización (la cual aún no se realiza).

La biografía de Palafox se analiza en un comentario (María Teresa Colchero Garrido) sobre la *Istoria della vita del venerabile monsignore don Giovanni di Palafox e Mendoza vescovo di Angelopoli e poi di Osma*, escrita en Florencia en 1773 y encontrada por la investigadora en junio de 1997 en la Biblioteca Apostólica Vaticana. Hace una descripción del texto, el cual está dividido en dos partes en donde se enaltecen las virtudes morales y espirituales del Obispo y su prudencia como gobernante. Por último, se mencionan los motivos por los que fue escrita y se presentan dos anexos, uno sobre su nacimiento y muerte, el otro es una carta de Palafox al papa Inocencio X.

El arte es también un aspecto importante del paso de don Juan por Nueva España, pues él costó diversas obras y concluyó otras. En tanto defensor de la fe, al Obispo le interesaba despertar el interés por la veneración de las imágenes sacras, lo que motiva algunas de sus obras, escritas con el objeto de resaltar la importancia de los iconos religiosos en esos días tan difíciles para la fe católica: en Europa por la reforma protestante y en México por la prolongada evangelización de los indios. Ricardo Fernández Gracia presenta las efigies sagradas de gran devoción para el prelado y de las que no se separaba en ningún momento, así como las historias y experiencias con cada una: un lienzo de la Transfiguración, el Cristo de Preten, la Inmaculada Concepción. Posteriormente trata las manifestaciones extraordinarias de la Virgen María hacia el Obispo; lo que se sabe gracias a su *Vida interior* o a alguno de sus biógrafos. Por último presenta la herencia de sus imágenes más preciadas a iglesias e instituciones.

José Javier Azanza López estudia el *Varón de deseos*, la obra mística mejor realizada y más profunda de Palafox. Escrita en 1641 en la ciudad de México, es un tratado de meditación en donde se guía espiritualmente a los hombres para obtener una vida perfecta, también trata el tema de la herejía y el combate a la religión protestante.

Se ofrece un análisis detallado de los emblemas cuyo modelo es *Pia desideria* de Herman Hugo.

Los iconos sagrados fueron criticados por los protestantes. Su Ilustrísima los defendió y justificó en diversos textos. Éste es el tema del espléndido estudio de Myrna Soto, que alude al pronunciamiento tridentino a favor del arte sacro, por lo tanto se enfoca la opinión del beato sobre el tratamiento de las pinturas y esculturas de Cristo, la Virgen y los santos que presenta en algunos de sus libros como *Vida interior* y la *Carta pastoral y dictámenes de curas de almas*.

Antonio Rubial presenta un trabajo de gran interés sobre la iconografía palafoxiana: los retratos venerados por la gente y prohibidos por el Santo Oficio en 1653, los grabados en donde se representa al obispo angelopolitano con objetos simbólicos y alegóricos, los cuadros de tema histórico que hacían alusión a la santidad de don Juan.

El último trabajo referido al arte estudia la arquitectura de la ciudad de Puebla (José Antonio Terán). Puebla fue una ciudad fundada en 1531, y desde entonces comenzó su edificación; sin embargo, muchas de sus construcciones habían quedado inconclusas. Allí es donde entra la obra del prelado español, ya que desde su llegada a la ciudad, en 1640, concluyó diversos templos. El principal fue el de la catedral, la cual fue dedicada en 1649, año en que Palafox fue trasladado a la catedral de Osma. También financió obras plásticas como los retablos en los templos de San Sebastián y del Ángel Custodio; se concluyeron las iglesias de San Cosme y San Damián y el Convento de la Merced. El autor detalla los estilos artísticos predominantes en cada uno de ellos. También menciona a los arquitectos y albañiles que colaboraron en la arquitectura eclesiástica poblana.

Dolores Bravo analiza las cartas pastorales escritas por Palafox a su grey o a los sacerdotes de su obispado y aborda temas como los talentos de los indígenas, la importancia de los objetos simbólicos, la predicación como punto medular para despertar en los fieles devoción y la atención a los pobres. Como ejemplo se presenta el sermón dicho para la dedicación de la catedral de Puebla.

José Pascual Buxó, en su trabajo dedicado al prelado como predicador y a la misión que tenía como tal, estudia los recursos

discursivos, el proceso de enunciación de un sermón y sus relaciones transtextuales, para concluir con el efecto de los sermones en los fieles.

Para que los niños que apenas se iniciaban en la doctrina cristiana tuvieran una buena preparación, el obispo- virrey elaboró un catecismo en verso. Aunque se basa en el de Ripalda, el venerable omite las preguntas y versifica hábilmente los temas de la catequesis. Aránzazu Bartolomé compara ambos textos después de hacer una revisión general de los catecismos en América y la catequesis según el venerable. Es interesante encontrar:

Todo fiel Cristiano
está muy obligado
a tener devoción
de todo corazón (p. 372).

En lo relativo a la poesía palafoxiana, Carlos Mata Induráin se ocupa de *Varias poesías espirituales* y analiza sus elementos, las alegorías, los tópicos, los campos léxicos, la mitología y las diversas figuras retóricas.

El Pastor de Nochebuena, escrito para la Navidad de 1643, es el tema del siguiente ensayo (Miguel Zugasti) en donde se presentan sus dos versiones, la de México en 1644 y la de Madrid en 1661. En este escrito, el Obispo define el origen de las virtudes y los vicios, así como de las perfecciones e imperfecciones del ser humano.

Otro tema fundamental de la obra palafoxiana es el espectáculo teatral, el cual fue censurado fuertemente por el venerable, de lo que se ocupan los trabajos de Dalia Hernández y Octavio Rivera. La comedia era considerada por él como “la peste de su siglo”, ya que pervertía la moralidad y la virtud de los espectadores. En *La Carta Pastoral II exhortatoria a los curas y beneficiados de la Puebla* dedicó un capítulo al teatro, el cual en su opinión, al ser visto, escuchado o leído, se opone a las virtudes que debe seguir el buen cristiano. Condena a los presbíteros que asisten a este tipo de espectáculos pues originan el pecado y a pesar de ser instructivos para los receptores, los envicia.

Al concluirse la edificación de la catedral de Puebla y estar lista para su consagración definitiva el 18 de abril de 1649, se hicieron grandes festejos de los que fue protagonista don Juan de Palafox y Mendoza, ya sea cumpliendo los mandatos reales, ya por ser su despedida de la diócesis. Dalmacio Rodríguez estudia este asunto y se ocupa de la relación festiva para esta ocasión titulada *Relación y descripción del templo real de la ciudad de Puebla... Que... acabó y consagró... el ilustrísimo y reverendísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza... Su despedida, y salida para los reinos de España...*, escrita por Antonio Tamariz, la cual es una petición al monarca para el regreso del prelado a esa ciudad, la segunda en importancia en el virreinato novohispano, y se elogia al que fue un día virrey en todos los ámbitos. Se describe el templo y se cuentan los avatares sorteados para concluir la edificación. Pero, más que eso, la relación es una defensa de Palafox que exalta su labor como político y religioso, con el único propósito de que sea restituido en su cargo por el rey.

Elías Trabulse hace un recorrido por la historia de la Biblioteca Palafoxiana desde su fundación hasta el periodo más importante, después de la muerte de Palafox, en plena Ilustración con el obispo Francisco Fabián y Fuero, quien otorgó un nuevo edificio, procuró donación de libros de los colegios jesuitas y colaboró con sus propios volúmenes. Promulgó leyes y fundó la primera Academia moderna de Bellas Letras que desgraciadamente se extinguió cuando Fabián y Fuero retornó a España.

No menos interesante es el ensayo de Clementina Díaz y de Ovando, dedicado a estudiar la novela de tema virreinal, muy prolífica en el siglo XIX, cuyo principal exponente fue Vicente Riva Palacio con títulos como: *Monja y casada, virgen y mártir; Martín Garatuza o Memorias del tiempo de la Inquisición*, las cuales incluían personajes históricos. Su última novela se tituló: *Memorias de un impostor. Don Guillén de Lampart, rey de México* de 1872, que está basada en un libro dado a conocer por Carlos María de Bustamante que trata de la querrela entre el virrey Duque de Escalona, Marqués de Villena y el obispo poblano Palafox. En ella, Vicente Riva Palacio vuelve personajes literarios al prelado y al virrey recalcando que la

rivalidad entre la Iglesia y el Estado inician en el siglo XVII. Con la descripción precisa de la autora, esta novela se antoja para leer y así poder apreciar el tratamiento que hace Riva Palacio tanto del virrey como del obispo angelopolitano.

Los ensayos compendiados en este volumen hacen que el lector conozca y reconozca la personalidad de Palafox, lo valore como poeta, como predicador, como impulsor de las artes o defensor de los indios y así enaltecer la herencia a la cultura mexicana de uno de los personajes más polémicos y extraordinarios del hoy alejado siglo XVII.